

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS RASGOS LINGÜÍSTICOS DEL *PERSILES* DE CERVANTES CON EL *QUIJOTE*

Maria Stella Galvão Santos
UFRN

Nota preliminar

La obra póstuma de Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia setentrional* (1617), desde el punto de vista lingüístico mantiene el tono de otros libros del autor, como la presencia del vocativo y exclamaciones, además del uso de refranes. Aquí nos encontramos con la narración de diferentes aventuras que protagoniza una pareja de jóvenes enamorados, que reúne las características de una novela bizantina. El estudio comparativo de los rasgos lingüísticos de esta novela en comparativa con el *Quijote*, ha identificado características comunes utilizadas por Cervantes en las dos obras. Utilizamos, de esta manera, autores que se han dedicado a estudiar los marcos lingüísticos de cada una de estas novelas y, por nuestra parte, buscamos en el Libro I (de los 4 que componen esta monumental novela) del *Persiles* los elementos que nos permiten indicar esta semejanza en el plano de las estructuras de habla y narrativa presentes en los dos libros. Este estudio adopta un enfoque diacrónico desde la historia de la lengua española.

Introducción

Los trabajos de Persiles y Sigismunda es una obra argumentalmente compleja: cuatro volúmenes componen esta novela y en ellos se relata la historia de las aventuras vividas por Persiles y Sigismunda en su peregrinaje desde tierras nórdicas hasta Italia. La narración comienza en medio de la historia y su orden es aparentemente caótico, esto unido a la aparición continua de personajes nuevos y pasajes secundarios añade dificultad a la lectura de la obra. No es tarea fácil volver la mirada a la monumental última obra cervantina del punto de vista de su contribución a la evolución de la lengua española, especialmente teniendo en cuenta los ecos de su obra más famosa.

De hecho, como afirma Carilla (1970, p. 3): “Es muy difícil – casi imposible – encontrar un lector (no midamos calibres) que haya leído el *Persiles* antes que el *Quijote*. La comparación, pues, aparece ampliamente justificada.” Sigue el teórico exponiendo las semejanzas entre los dos libros y argumentando que, aunque el núcleo de la acción difiere del que conocemos a través del *Quijote*, de todos

modos el *Persiles* muestra la lengua familiar y las características inconfundibles que particularizan la obra cervantina más famosa.

El texto del Libro I del *Persiles* en el cual nos basamos (disponible en internet)¹ informa, al final de una larga introducción datada de 1914, que el texto reproduce la ortografía original y solo moderniza la puntuación. Y que el cotejo con las ediciones que salieron a luz inmediatamente después de la original madrileña (disponible en la Biblioteca Nacional), como las de Pamplona, 1617; Lisboa, 1617; y Bruselas, 1618, revela escasas variantes, y no dignas de mención. En este análisis de los rasgos lingüísticos de esta novela, utilizamos principalmente Carilla, Lapesa y Blecua.

Características de la novela bizantina

Los trabajos de Persiles y Sigismunda, perteneciente al género de la novela bizantina, es obra póstuma del escritor español Miguel de Cervantes. Redactada en una época donde la literatura religiosa, ensalzada por la crítica, no gozaba de la aceptación que se esperaba de ella, los escritores emprendieron la búsqueda poética de un género que, además de contener una lección moral, estimulara el deleite de los lectores, como apunta Nicolás González Ruiz en la presentación del libro (1950, pp. 9-11, edición de bolsillo). De este modo, se volvió la vista a la producción clásica. La aceptación del género vino respaldada por la convicción de que estas novelas, beneficiadas por su interpretación cristiana, lograban integrar el ámbito de la moralidad - reflejado en su temática - con el placer estimulado en los lectores a través de la ausencia de sucesos inverosímiles, tan habituales en los libros de caballerías. Al mismo tiempo, en el Renacimiento se empezó a concebir la posibilidad de cultivar una poesía épica en prosa. Es en estas circunstancias donde debe situarse la redacción y publicación del *Persiles*, según Ruiz.

Para Riley, un experto en la obra de Cervantes, la diferencia entre el *Quijote* y el *Persiles* es tremenda en el plan temático y de abordaje narrativa, y no fue casual que en la primera de estas obras el autor alterara completamente las normas estilísticas y encontrara al mismo tiempo la relación más armónica que jamás consiguió entre lo poéticamente ideal y lo históricamente posible. “*En el Persiles, Cervantes deriva hacia lo poéticamente ideal, anulando el modo de relación que había establecido en su obra anterior.*” (1989, p. 344).

Como nos aclara Muñoz Sánchez (2015), *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617) es el texto del que Cervantes más información directa nos brindó: lo menciona en el prólogo al lector de las *Novelas ejemplares* (1613), en el *Viaje del Parnaso* (1614), en la dedicatoria al conde de Lemos de las *Ochos comedias y ochos entremeses nuevos, nunca representados* (1615) y en el prólogo al lector y dedicatoria al

¹ Enlace para acceder al texto integral de los cuatro libros de la novela: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-trabajos-de-persiles-y-sigismunda--0/html/>>

conde de Lemos de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615). Luego, es posible especular, como hace Ruiz (1950), que al adoptar el estilo bizantino en su última novela, Cervantes propone hacer con las novelas bizantinas lo que había hecho con las de caballería, dándoles un relato más que nada original en su época.

La mayor crítica que Cervantes hace de los autores de libros de caballerías es acusarles de no ser enteramente conscientes de lo que están realizando en sus propias ficciones. Sus mismas novelas están también llenas de incertidumbres, pero, a diferencia de los otros autores, él se muestra mucho más consciente de esas incertidumbres. El autor de *Quijote*, dice el académico que introduce la obra en la edición de medios del siglo XX, "se ve obligado a lanzarse de cabeza en el bizantinismo, al tener que desenlazar su novela y explica la incógnita de sus principales personajes". (1950, p. 25)

La principal contribución de Cervantes a la teoría de la novela fue un producto, nunca formulado rigurosamente, de su método imaginativo y crítico a un tiempo. Consistía en la afirmación apenas explícita de que la novela debe surgir del material histórico de la experiencia diaria, por mucho que se remonte a las maravillosas alturas de la poesía. (RILEY, 1989, p. 344)

De otra parte, las tramas bizantinas se basaban en historias sentimentales, donde estos extraordinarios sucesos enmarcados al desdichado amor de los jóvenes, la posibilidad de conjugar sabiamente y por igual, en una misma acción, la presencia del amor y de las aventuras y al mismo tiempo, buscaban proporcionar entretenimiento y ejemplaridad. A su vez, las novelas de caballería destacaban a los maravillosos sucesos que sufre el caballero andante. De esta manera nos parece bastante pertinente investigar el impacto de la estilística bizantina en la espléndida producción literaria de Cervantes, señalando, como él lo hizo, que "*el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir*". (HAZAS, SÁNCHEZ, 2006, p. 165). La frase se ha inscrito en su lápida y fue retirada de "*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*".

Los rasgos lingüísticos en el *Persiles*

En el clásico 'Historia de la lengua española', Lapesa (1981) nos presenta Cervantes como heredero de la ideología renacentista y de la naturaleza, que adoptaba como técnica estilística un habla llana regida por el juicio prudente. Es Cervantes, entonces, uno de los escritores más interesados en las cuestiones de lenguaje, tratando de abordar repetidamente los problemas que preocupaban a los espíritus cultos de entonces. Uno de ellos es la ilustración de romance, que encontramos con frecuencia a la medida que avanzan las aventuras de los personajes del primer libro del *Persiles*:

“Pusela en el suelo, beséle las manos, halaguéle el rostro con las mias, y hize todas las señales y demostraciones que pude para mostrarme blando y amoroso con ella.” (Libro I, p. 16)

“Los enamorados facilmente reconcilian los animos, y trauan amistad con los que conocen que padecen su misma enfermedad.” (*ibid*, p. 24)

“Al casto amor bien se le permite andar entre los peligros de la muerte, guardandose para mejor vida.” (*ibid*, p. 46)

“Arremetieron el vno contra el otro, y, sin mirar reglas, mouimientos, entradas, salidas y compasses, a los primeros golpes el vno quedò passado el coraçon de parte a parte.”(*ibid*, p. 50)

“El amor junta los cetros con los cayados, la grandeza con la baxeza, haze possible lo impossible, yguala diferentes estados, y viene a ser poderoso como la muerte.” (*ibid*, p. 57)

Según Lapesa (1981, p. 331), Cervantes percibe y recrea con aguda intuición la variedad lingüística correspondiente a la diversidad de esferas sociales o a las distintas actitudes frente a la vida. Dos ejemplos de habla retirada de dos conversaciones ilustran la mirada cervantina hacia los diferentes tonos y modos de hablar: *“Yo no me hartaua de mirarla, pareciendome antes angel del cielo, que barbara de la tierra.”* (*ibid*, p. 15); *“Dispon de mi, hermano mio, a toda tu voluntad y gusto, haziendo cuenta que yo soy cera, y tu el sello que has de imprimir en mi lo que quisieres.”* (*ibid*, p. 49).

El estudio de Lapesa hacia la última obra de Cervantes revela, aún, que este autor posee un finísimo sentido de la palabra en sí, a causa del cual se complace en juegos que operan unas veces con el concepto y otras con el cuerpo fónico de los vocablos. Resulta de estos juegos de palabras las prácticas del buen hablar: *“Subi yo al teatro, pensando que subia a mi cielo, y, puesto de rodillas, casi di demostracion de adorarla. Alçóse vna voz en el templo, procedida de otras muchas, que dezia: Viuid felices y luengos años en el mundo, ¡o dichosos y bellissimos amantes!”* (*ibid*, p. 28).

Son inevitables concesiones a una tendencia que venía de lejos (cancioneros, guerra etc.) y que había de recrudescer en el siglo XVII. Pero ni estos ni otros géneros de artificio constituyen lo más característico del estilo cervantino. Si su prosa más retocada, la de *La Galatea* y parte de *Persiles*, la del discurso sobre la Edad del Oro y otros pasajes idealizadas de *Quijote*, ofrece notable abundancia de epítetos y los usuales primores de disposición simétrica.(LAPESA, 1981, p. 332)

El estilo típico de Cervantes, escribe Rafael Lapesa, es de la narración realista y el diálogo familiar. *“La frase corre suelta, holgada en su sintaxis, con la fluidez que conviene a la pintura cálida de la vida, en vez de la fría corrección atildada.”* (1981, p. 333). *“¡Sin duda nos anegamos! ¡Anegamonos, sin duda!”* (*ibid*, p. 46), también ejemplo de las repeticiones intencionadas entre los diálogos y narraciones.

Es esa facilidad inimitable, compañera de un humorismo optimista y sano, superior a todas las amargaras, que es la eterna lección del lenguaje cervantino. Para este historiador de la lengua española, son *La Galatea* y parte del *Persiles* que constituyen la prosa más retocada del escritor.

Un análisis semejante es la de otro investigador, el filólogo español José Manuel Blecua, para quién Cervantes representa la última etapa en la que todavía la naturalidad, la selección y espontaneidad constituyen los valores fundamentales, como en este inspirado fragmento: "*Auristela quedò suspensa, quedò atonita, quedò más triste que la tristeza misma*" (I, p. 50) No por casualidad, como afirma el comentador del enlace cervantino, "*aparece en el siglo XVI el fenómeno importantísimo de la dignificación de lo popular: el pueblo, sus palabras y sus cantares van unidos a la exaltación de lo natural y primitivo.*" (Blecua, 2005, p. 1116).

Así, como consecuencia de la elección del diálogo realista, como describe Blecua, aparecen un alto número de palabras relacionadas con los pronombres personales, demostrativos, posesivos, como se ve en una única página del libro: "*Aun bien que tengo aquí vn cuchillo con que podre hazer vna o dos puertas en mí*"; "*Yo no me mataré*"; "*Quen todo esso sabe cerca està de enmendarse*" (Libro I, p. 37).

Como demuestra Blecua (2005), en el *Persiles*, igual que en el *Quijote*, Cervantes utiliza todos los recursos lingüísticos de la conversación. Tiene un interlocutor, ha estrenado el vocativo para dirigirse al autor de su historia: "*¡O tu, quienquiera que seas!, dixo a esta sazón el mancebo (...).*" (*ibid*, p. 3); "*A vosotros, quienquiera que seais.*" (*ibid*, p. 7).

En la conversación aparecen varios participantes y el esquema *dijo - respondió* funciona con una notable eficacia, por ejemplo, a la página 11 del Libro I: ("*Periandro le dixo: El cielo te pague, ¡o angel humano, o quienquiera que seas!*" "*El barbaro a braços abiertos se fue a su hijo, a quien preguntò que le auia sucedido.*" (...)) "*Padre, respondió el moço, vamos a nuestro rancho.*" Muy pronto, aparece la combinación con *oír*: "*Oyendo esto algunos de los barbaros, preguntaron a la barbara les dixesse lo que dezian (...)*" (*ibid*, p. 7)

Los personajes empiezan a utilizar las rutinas de cortesía, mezcladas con la cita de las palabras propias: "*Y el llamar a vuessa señoría Señoría, no es al modo de Italia, sino porque entiendo que el que me ha de llamar vos ha de ser señoría a modo de España; y yo, por ser hijo de mis obras y de padres hidalgos, merezco el merced de qualquier señoría.*" (*ibid*, p. 13). Como escribe Blecua, Cervantes "siempre gustó de jugar con las palabras desde diversas perspectivas y esta del nombre propio fue una de las que más le apasionaron". (2005, p. 1121)

Aparecen aún, como señala este autor, las preguntas retóricas al medio de la narrativa: "*¿Por que no ha de gozar deste priuilegio el principe?*", "*¿Por que le han de dezir publicamente y en el rostro sus defetos?*" (*ibid*, p. 36); el cúmulo de nombres (20 personajes con nombres propios interactúan a lo largo

del Libro I del *Persiles*), apodos (como se lee a la página 35): “¡O Rosamunda, o, por mejor decir, Rosa Inmunda!) y sinónimos burlescos: “*Tengo vn cierto espiritu satirico y maldiciente*” (Libro I, p. 35); “*Los mal intencionados son desterrados y echados de sus casas, sin honra y con vituperio sin que les quede otra alabança que llamarse agudos sobre vellacos, y vellacos sobre agudos, y es como lo que suele dezirse: la traicion contenta; pero el traidor enfada.*” (*ibid*, p. 36).

Y están, naturalmente, los refranes que matizaban la conversación, como es propio de la prosa cervantina, ejemplificándolos con partes extraídas del Libro I:

“*La necesidad es maestra de sutilizar el ingenio.*” (*ibid*, p. 23)

“*La honestidad siempre anda acompañada con la verguença, y la verguença con la honestidad.*” (*ibid*, p. 32)

“*Las buenas andanças no vienen sin el contrapeso de desdichas.*” (*ibid*, p. 34)

“*La experiencia en todas las cosas es la mejor maestra de las artes.*” (*ibid*, p. 35)

“*Si son malas las preñezes de los pensamientos, las empeoran los partos de la lengua.*” (*ibid*, p. 36)

“*Un buen arrepentimiento es la mejor medicina que tienen las enfermedades del alma.*” (*ibid*, p. 37)

Un listado rápido de exclamaciones presentes en el libro I del *Persiles* (que suele presentarse también por las páginas del *Quijote*) nos dará una idea de la extraordinaria riqueza que aparece en el campo de la transcripción de estos elementos en la conversación de la época:

¡O gouernador!... ¡Seais bien venidos, reglado hijo de mi alma!... ¡Ay amiga!
¡O Cloelia!... ¡Amada esposa mia!... ¡Ay, padre y hermano mio!... ¡Ay de mi!
¡Venci, señora!... ¡O hermosissima Auristela!... ¡No fuerces, o barbara egipcia!
¡O dichosos y bellissimos amantes!... ¡Milagro extraño!... ¡Desdichado de mi!
¡Buen viage, buen viage!... ¡Siruase Dios con todo!... ¡Detente, o harpia!

Tal estilística es confirmada por Lapesa (1981, p. 332) al largo del capítulo sobre el español del Siglo de Oro (literatura barroca no siglo XVIII). La preocupación de Cervantes con las cuestiones de las lenguas, el cartel de lenguas de entonces, atravesadas por una multiplicidad de fuentes e influencias, remite a un referente especial en la obra objeto de nuestro estudio: la multiplicidad de lenguas con las cuales se identifican inúmeros personajes del *Persiles*. La importancia del lenguaje incluso es un tema de reflexión por parte del “barbaro español” al principio del Libro I: “*Yo, segun la buena suerte quiso, naci en España, en vna de las mejores prouincias de ella; echaronme al mundo padres medianamente nobles;*

criaronme como ricos; llegué a las puertas de la Gramatica, que son aquellas por donde se entra a las demas ciencias.” (Libro I, p. 11)

Hay, además, algunos fragmentos del *Persiles* que remontan al lenguaje poético de Garcilaso (*ibid*, p. 305), con referencia a una visión platónica de una naturaleza perfecta, como se lee al principio del Libro II, a cuya pasaje refiere Lapesa: “*La sazón del tiempo, que era del verano; el resplandor de la Luna; el susurro de las fuentes, la fruta de los árboles, el olor de las flores, cada cosa éstas de por sí, y todas juntas, convidaban a tener por acertado el parece de que allí estuviésemos el tiempo que las fiestas durasen*”.

O, en el capítulo XV de este libro: “*(...) se nos ofrecieron a la vista prados cuyas hierbas no eran verdes por ser hierbas, sino por ser esmeraldas, en el cual verdor las tenían, no cristalinas aguas, como suele decirse, sino corrientes de líquidos diamantes formados, que, cruzando por todo el prado, sierpes de cristal parecían*”. Estas construcciones aclaran otro fragmento de Lapesa que atribuye a Cervantes la condición de “heredero de la ideología renacentista y de la fe en la naturaliza”. (1981, p. 332)

Del punto de vista de Carilla (1970, p. 5), los rasgos salientes de la lengua literaria de Cervantes en el *Persiles* están definidos por la presencia y reiteración de una serie de elementos que se distribuyen en la novela, como demuestra este autor. El primero es la construcción trimembre (tres sujetos, tres complementos, tres adjetivos etc.); Carilla dice no pretender deducir de esta forma particular la imagen de la Trinidad, “pero no deja de ser llamativa la reiteración, sobre todo si atendemos al peso que lo religioso tiene en el *Persiles*. Quizás un pasaje del libro que se refiere a las tres imágenes tenga algún sentido simbólico”. (*ibid*) Esto a que se refiere está en el libro I del *Persiles*:

Creo en la santissima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espiritu santo, tres personas distintas, y que todas tres son vn solo Dios verdadero, y que, aunque es Dios el Padre, y Dios el Hijo, y Dios el Espiritu santo, no son tres dioses distintos y apartados, sino vn solo Dios verdadero; finalmente, creo todo lo que tiene y cree la santa iglesia catolica romana, regida por el Espiritu santo y gouernada por el sumo Pontifice, vicario y visorrey de Dios en la tierra, sucessor legítimo de san Pedro, su primer pastor despues de Iesu Christo, primero y vniuersal pastor de su esposa la Iglesia. (Libro I, p. 17)

En lo concerniente a la reiteración, sorprende la sobre los celos. En el *Persiles* Cervantes carga con singular tenacidad, escribiendo frases como estas: “*Los zelos rompen toda seguridad y recato, aunque del se armen los pechos enamorados*” (Libro I, p. 6); “*Que no ay discrecion que valga ni amorosa fee que asegure al enamorado pecho, quando entran en el zelosas sospechas*” (I, p. 20); “*(...) sin que la rigurosa y desesperada flecha de los zelos no les atrauessasse las almas*” (I, p. 38); “*¡O poderosa fuerça de los zelos!*” (I, p. 56); “*(...) no creo yo que las fuerças de los zelos lleguen a tanto, que alcancen a tenerlos vna hermana de vn su hermano*” (*ibid*).

Oralidad y variedad lingüística

Una especie de lugar común en los estudios dedicados al *Persiles* consiste también en subrayar en él el sello de la heterogeneidad. Heterogeneidad de los distintos materiales y partes, y, naturalmente, de la lengua que se le atribuye. Hasta sorprende ver cómo coinciden aquí críticos de muy diversa formación y tendencias. El tema incluso se inscribe en la habla de varios personajes.

“Traian sobre los ombros a vna muger barbara, la qual, antes que otro alguno hablasse, dixo en lengua polaca: (...)” (I, p. 7)

“Vno de los prisioneros dixo queen lengua italiana les auia dicho (,,)” (I, p. 19) *“(...) en su propia lengua toscana, Rutilio començo a cantar esto, que, buelto en lengua española, assi dezia: (...)”* (I:43)

Palenzuela (2017) llama la atención para la pluralidad lingüística en *Persiles*, que se presenta, de modo general, en la novela helenizante (bizantina), que se inclina a tematizar la pluralidad lingüística. El tratamiento de la variedad idiomática no falta en la trama cervantina, enmarcada por el poliglotismo implícito ya presente en la novela griega. En dos novelas que han sido consideradas a menudo imitaciones del estilo de la novela póstuma de Cervantes, *Semprilis y Genorodano* (1629), de Juan de Zúñiga y *Eustorgio y Clorilene* (1629), de Enrique de Mendoza, no les falta, según Palenzuela, casi ninguna de las características típicas del género: pareja de enamorados, comienzo en medio de la historia, escena retrospectiva, tramas paralelas, matrimonios múltiples, piratas, travesías marítimas, ambientaciones exóticas etc. Y, por supuesto, una configuración narrativa donde se destaca el poliglotismo. Tal estructura narrativa y temática tenía su carácter utilitario en relación con la educación de príncipes, pondera Palenzuela, así como el valor de imagen pública que llevaba asociado y el grado de dependencia con un supuesto modelo cervantino en estas obras.

En *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, al sabor del viaje, abundan las historias intercaladas de recorte autobiográfico, acerca de las cuales cabe, sin embargo, preguntar si a la multiplicidad de voces corresponde una efectiva diversidad de registros y estilos, si en cada relato resuenan las idiosincrasias de su narrador. Los cuatro libros están así divididos: los libros I y II se desarrollan en tierras de la Europa septentrional; mientras que el III y el IV transcurren en la zona meridional. La pluralidad lingüística, por lo tanto, se imponía como rasgo indispensable de la narrativa de la pareja protagonista de esta novela.

Otro investigador de la obra cervantina, Bautista-Cabrera (2017) escribe que más allá del periplo de los viajes, naufragios, separaciones, anagnórisis y reencuentros que determinan la estructura de una novela griega, es necesario señalar el encuentro, la maravilla ante mundos culturales diferentes al mundo de donde son originarios tanto los personajes centrales, Auristela y Periandro (de origen septentrional), como los secundarios. Cervantes presenta a hombres y mujeres de diversas culturas a través de una gran

variedad de historias. Como observa Bautista-Cabrera, en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* se encuentran, hablan e interrogan personajes originarios de Dinamarca, Escocia, Inglaterra, Portugal, Francia, Polonia, Italia, Hibernia (¿sería Irlanda?), Bituania (¿Britania?), España y personajes de otras culturas relativas a mundos un tanto más míticos y fabulosos, como los mismos héroes de Frislanda (¿Islandia?), de la isla de Tilé, de la isla ideal, de la isla Bárbara, etc.

El *Persiles* es una obra en la que recibe un tratamiento especial la cuestión idiomática y la aventura de comprender al otro a lo largo de un viaje por diversos países y lenguas realizado por personajes de varias nacionalidades. Es como si Cervantes, con el *Persiles*, pretendiera mostrar que esa criatura que observa con tanto cariño, el hombre, está lejos de encontrar algo así y que la lengua perfecta no existe, sino solo los lenguajes históricos, producto de la confusión post-babélica. Raramente encontramos en el texto del *Persiles* una marca o un testimonio directo, literal, de esas lenguas distintas al español. Todo nos llega filtrado, y por tanto el poliglotismo no se exterioriza, no se hace explícito. (SANCHEZ, 2019, p. 164)

En cuanto al aspecto lingüístico, la novela resalta, según Suárez (2004), la expansión e influencia del idioma español, pues parece funcionar como elemento unificador, universal. “(...) *el barbaro Antonio notò que lo que se cantava era en lengua portuguesa, que el sabía muy bien. Callò la voz, y de alli a poco boluio a cantar en castellano.*” (Libro I, p. 24). Aunque son muchos los personajes (pescadores, reyes, condes) que se identifican como hablantes de lenguas occidentales – como el español, el italiano, el polaco o el francés –, es significativa la reiteración del uso del castellano como medio de comunicación entre quienes, inicialmente, sólo se ven mutuamente como extraños. Y Cervantes trató de inscribir su idioma en la historia universal de la literatura sea por su inventiva escrita o por rasgos lingüísticos que permiten identificar pronto sus obras.

Consideraciones finales

La novela – o el concepto de ella que tenemos hoy – es un género que, en el momento en que Cervantes escribe, adquiere gran desarrollo en España y permanece en otras literaturas europeas. La nación que, como España, tenía una novelística ya formada a principios del siglo XVII, influyó vigorosamente sobre las demás, y el príncipe de sus novelistas considerado como maestro de la novela del mundo. Sus novelas cortas crean, de una vez, el género en la literatura universal y ahí permanecen todavía como modelos.

Y es curioso que este hombre, como señala Nicolás Ruiz, “en las horas de su más jugosa madurez literaria, cuando ha dado a luz la segunda parte del *Quijote*, se disponga a escribir la obra que él quisiera situar en la cumbre de su producción, y la encaje deliberadamente en el género híbrido llamado novela bizantina”. (1950, p. 11) La aparente desvalorización del *Persiles* ante la posteridad, ha sido a todas luces

excesiva. “La revisión del Persiles nos ha situado ante un hecho literario de gran valor. Muchos pasajes, en los que Cervantes se acerca a su manera realista acostumbrada, tienen el sabor de cosa vista y vivida, equiparables a lo mejor que haya salido de la misma pluma.” (1950, p. 12). Como se desprende del análisis de los rasgos lingüísticos presentes en el *Persiles*, en comparativa con lo utilizado en el *Quijote*, Cervantes necesita a menudo calificar, adjetivar, determinar, como si lo empujaran ansias de precisiones. Ha creado, en fin, un universo ficcional que sigue asombrando la imaginación del lector.

Bibliografía

BAUTISTA-CABRERA, A. *Apertura multicultural en algunos relatos del Persiles*. Cervantes y los mares, en los 400 años del Persiles. Congreso Internacional, 16-17 nov., 2017. Disponible: <<https://congresocervantesylosmareslisboa.weebly.com/resumos.html>>. Último acceso en 23/07/2020.

BLECUA, J.M. El Quijote en la historia de la lengua española. In: *Don Quijote de la Mancha*, Edición del IV centenario. RAE, 2005, p. 1115-1122.

CARILLA, E. La lengua del “Persiles”. *Revista de Filología Española*. Enero-Dic, p. 1-25, 1970.

CERVANTES, M. de. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid: Editorial Ebro, 1950.

HAZAS, R.; SÁNCHEZ, J.R. *El nacimiento del cervantismo: Cervantes y el Quijote en el siglo XVIII*. Madrid, Editorial Verbum, 2006.

LAPESA, R. *Historia de la lengua española*. Madrid: Editorial Gredos, 1981.

PALENZUELA, J.L. *La pluralidad lingüística en las novelas helenizantes continuadoras del Persiles*. Cervantes y los mares, en los 400 años del Persiles. Congreso Internacional (16-17 nov. 2017). Disponible en: <<https://congresocervantesylosmareslisboa.weebly.com/resumos.html>>. Último acceso en 02/08/2020.

SÁNCHEZ, J.R.M. Reflexiones sobre “Los trabajos de Persiles y Sigismunda”, historia setentrional. *Anales Cervantinos*, v. 47, p. 249-288, 2015.

SUÁREZ, S.B. Hibridización en Los trabajos de Persiles y Sigismunda. *V ACTAS CERVANTISTAS*, p. 1047-1069, 2004.

RILEY, E. *Teoría de la novela en Cervantes*. Versión castellana de Carlos Sahagún, Madrid: Taurus, 1981.

RUIZ, N.G. *Cervantes, maestro universal de la novela*. Prólogo y presentación del libro “Los trabajos de Persiles y Sigismunda”. Madrid: Ebro, 1950, p.11-15.

Otros sitios web:

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Disponible en el link:
<<http://www.cervantesvirtual.com>>. Último acceso en 12/06/2020.

Los Trabajos de Persiles y Sigismunda. Libro rescatado, con adaptaciones lingüísticas, por la Real Academia Española (RAE):
<https://www.rae.es/sites/default/files/Hojear_Persiles_y_Sigismunda.pdf>. Último acceso en 16/07/2020.

Los Trabajos de Persiles y Sigismunda. Libro 1, versión original de 1617:
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/persiles-y-sigismunda--0/html/ff48e1e8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_32.html>. Último acceso en 01/08/2020.